



Orientaciones Pastorales de Caritas Argentina 2018/2020



A MODO DE INTRODUCCIÓN

La Caminata como proceso de reflexión institucional

Al inicio de 2017 iniciamos nuevamente en Cáritas Argentina un proceso de análisis y reflexión pastoral, al que denominamos *Caminata*.

Este es un tiempo especial de renovación y reflexión que vivimos los miembros de Cáritas Argentina cada tres años. Es una oportunidad para celebrar el camino recorrido, descubrir nuevos desafíos de la realidad y resignificar lo que somos y lo que hacemos.

En cuanto al desarrollo de la organización, la *Caminata* está orientada a generar experiencias de salida misionera, encuentro y análisis en cada plano sobre, al menos, dos perspectivas:

- a. Problemáticas percibidas en la realidad de los barrios, las comunidades, las familias...
- b. Acciones transformadoras que se van generando, las acciones pastorales y las necesidades de renovación pastoral para que Cáritas responda adecuadamente a su misión de servicio a los hermanos más pobres.

Esperamos que estas reflexiones puedan ayudarnos a todos a decir que **somos Cáritas** y que queremos concretar la misión, cada vez más, con **presencia**, generando **vínculos fraternos** y actuando con **audacia evangélica**.

Sobre el proceso de elaboración

El material que tenés en tus manos es producto de un proceso rico, generoso, abierto y genuino que vivimos en este tiempo. Más de 1970 problemáticas sociales y cientos de acciones transformadoras fueron recogidas por las 700 parroquias que cargaron sus reflexiones, a las cuales se suman un importante número que sigue impulsando estos procesos actualmente.

A través de una metodología amplia, se recogieron entre abril y diciembre de 2017 cientos de aportes, ideas y propuestas elaboradas por las Cáritas Parroquiales y Diocesanas que permitieron comenzar a delinear las orientaciones pastorales de Cáritas Argentina para el próximo trienio. Los días 8 y 9 de diciembre se reunieron en la sede de Cáritas Nacional delegados de todas las regiones, junto con algunos miembros del equipo nacional y representantes de Comisión Nacional. Juntos reflexionaron y colaboraron con un primer borrador, que fue ampliado y presentado en los espacios regionales de febrero y marzo de 2018, donde se leyó y se analizó para enriquecerlo. Los aportes comunes y las resonancias compartidas fueron integrados, en buena medida, para generar la versión que revisó y aprobó el Consejo Federal como definitiva.

Estructura de este documento

El texto presenta cinco núcleos con un "hilo organizador" que enlaza las acciones de asistencia a necesidades básicas, de promoción humana, de incidencia, de denuncia por privación de derechos y de gestión articulada: se trata de un renovado compromiso por el **desarrollo humano integral y la dignidad**, que se traducen en el **cuidado** de la vida en diferentes dimensiones (personal, familiar, comunitario, institucional y global).

En el texto, cada **orientación** se organiza con:

- un **título** que indica cuál va a ser el centro de atención y dedicación de nuestras acciones;
- un **enunciado simple** de esa **Orientación**;
- una mirada de la **situación** problemática a la que refiere;
- los **desafíos que queremos enfrentar como Cáritas para abordarla y dar respuestas**.

Algunas aclaraciones para su lectura

Para ayudar a precisar un poco la lectura y el “espíritu” del texto, queremos subrayar algunos elementos:

- a) **Valoración**: si bien no pretende ser un documento técnico ni científico sobre la situación social y pastoral, tiene **un gran valor por la participación** de cientos de agentes parroquiales, diocesanos y nacionales que se involucraron en las distintas instancias. El proceso en sí mismo nos ha enriquecido a todos.
- b) **Alcance**: este documento refleja una síntesis de elementos comunes recogidos en un camino más amplio: certezas e intuiciones que pueden dar una orientación común, pero que de ninguna manera desconocen la particularidad de cada parroquia, diócesis o región. No pretende decirlo todo. En cada etapa, los distintos planos de Cáritas pudimos reconocer lo propio de cada lugar, asumirlo y, al mismo tiempo, compartirlo para identificar lo común a escala país.
- c) **Lenguaje**: este documento está dirigido a los hombres y mujeres comprometidos en la acción de Cáritas, como parte de la misión evangelizadora. Desgraciadamente, esta diversidad no se puede reflejar por la costumbre de utilizar sólo sustantivos masculinos, en singular y en plural, para indicar estos sujetos diferenciados. Reconocemos el límite, también cultural, de este uso. No hemos encontrado una alternativa diversa satisfactoria: evitamos recurrir demasiado a fórmulas binarias (los jóvenes y las jóvenes; los hombres y las mujeres...), no obstante lo cual destacamos que es importante el reconocimiento de cada uno y la **búsqueda de equidad**, que muchas veces requiere ser expresada a través de las palabras.
- d) **Perspectiva de articulación**: muchos de los temas, problemáticas y acciones que se perfilan como desafíos, tienen relación con otras pastorales. Compartimos con ellas un horizonte común que es el desarrollo integral de las personas, desde la perspectiva de Jesús. Es por eso que queremos profundizar caminos de articulación. Lo expuesto tiene que ser leído desde la identidad de Cáritas (expresada en los Estatutos) y desde la perspectiva de tener un mismo destinatario de nuestra acción: los hermanos y hermanas más empobrecidos.

¡María Camina con Nosotros!

La imagen de Nuestra Señora de Luján bendecida por el Papa Francisco recorrió las diócesis de todo el país. Su llegada fue un acontecimiento especial, que acompañó el proceso de salida y reflexión: se hizo cercana y acompañó este tiempo de *Caminata*, nos alegró profundamente y nos invitó a re-significar la espiritualidad que anima nuestra tarea.

A Ella, que nos alienta a ponernos en camino para contemplar a los hermanos y ser fieles al proyecto del Reino, le encomendamos nuestro trabajo y le pedimos que lo haga fecundo.

CUIDAR LA VIDA

Alentamos el cuidado de la vida por su valor sagrado y su dignidad, con especial dedicación a los más vulnerables, como condición primordial para favorecer relaciones positivas entre las personas.

Una mirada de la situación.

Las sociedades actuales ponen en riesgo la vida de manera creciente para todos sus miembros. Este riesgo aumenta en el caso de **personas que atraviesan situaciones de pobreza y exclusión**, quienes atraviesan situaciones especialmente complejas y difíciles.

En medio de sociedades fragmentadas, 'el otro' tiende a pasar inadvertido, se hace lejano, distante, invisible.

Cáritas busca privilegiar en su acción de acompañamiento a las **personas y grupos más vulnerables** en riesgo de perder su vida o de tener que vivirla de manera miserable. En el trabajo pastoral en las comunidades y en los barrios reconocemos con gran preocupación el aumento de las **adicciones**, que involucra cada vez más a adolescentes, jóvenes y adultos, y se manifiestan muy fuertemente en el **consumo problemático de sustancias**.

En este contexto, también nos preocupan situaciones críticas que afectan directamente a muchos hermanos en nuestro país:

- La fragilidad con que se desarrollan los **embarazos de adolescentes en contextos empobrecidos**, por la falta de **protección a las madres y a la vida por nacer**.
- El abandono de tantos niños, niñas y adolescentes abusados económica o físicamente.
- Las dificultades de **personas solas a cargo de familias**, sin los medios necesarios para desarrollar y cuidar a sus hijos.
- La desprotección de tantos **adultos mayores**, desamparados a veces por sus familias y con poca protección social, especialmente en contextos rurales.
- La **falta de seguridad**, ya sea en el ámbito del desarrollo de condiciones de vida digna y de crecimiento, como en el contexto de la convivencia social que se traduce, muchas veces, en el sufrimiento de delitos, violencia física, psicológica o institucional.
- Los diversos modos de **violencia**, entre las cuales se destacan las que se dan en el contexto de las familias y la violencia de género que sufren mayoritariamente las mujeres.

Como discípulos de Jesús, en Cáritas nos planteamos...

La Buena Noticia del Reino anunciado por Jesús que pone en el centro a la vida y la dignidad de cada persona. Desde la imagen del Buen Pastor, Jesús declara la centralidad en su misión: «*Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia*» (Jn. 10, 10).

Como afirma el compendio de la Doctrina Social, «*la Iglesia se preocupa de la vida humana en la sociedad, con la conciencia que de la calidad de la vida social, es decir, de las relaciones de justicia y de amor que la forman, depende en modo decisivo la tutela y la promoción de las personas que constituyen cada una de las comunidades. En la sociedad, en efecto, están en juego la dignidad y los derechos de la persona y la paz en las relaciones entre las personas y entre las comunidades. Estos bienes deben ser logrados y garantizados por la comunidad social*» (nº 81).

En consecuencia, queremos centrar la misión de Cáritas en una dedicación especial por la vida y acompañar a cada persona a ser protagonista de su propio desarrollo integral. Desde esta perspectiva, para abordar situaciones de dolor como las enunciadas, necesitamos:

- Cuidar a quién padece, desde la **comprensión**, con la mirada confiada, abierta, sin prejuicios. Cuidar a aquellas personas que han sido descuidadas por la sociedad, por las familias, por el sistema del que formamos parte.
- Favorecer cada vez más la **cercanía**, la proximidad, el reconocimiento de los otros con quienes compartimos el camino, para desarmar barreras y acercarnos. Juntar, estar, acompañar uno a uno, cara a cara.
- Desplegar una **escucha atenta y comprometida**; escuchar a quienes les resulta difícil poner en palabras lo que sienten, lo que les pasa.
- Transformar nuestras preocupaciones por las situaciones donde la vida está más amenazada en **nuevas prácticas de acogida y cuidado**, como el samaritano que levanta del camino al caído, o como el posadero, asumiendo procesos de largo aliento.

Necesitamos también **cuidar a quienes cuidan**, a las personas que día a día ponen el cuerpo en cada parroquia, en cada comunidad, para sostener a quienes atraviesan situaciones de soledad, miseria, desconsuelo. Este cuidado requiere de agentes pastorales bien tratados: formados, contenidos respetados, estimulados. Necesitamos asumir como Cáritas, cada día más, el **cuidado de sus voluntarios**: el cuidado de quienes sostienen los servicios y transitan los barrios y comunidades del país, comprometidos con aquellos que más lo necesitan.

CUIDAR LA FAMILIA

Favorecemos el desarrollo de las familias como primera comunidad de amor donde se recibe la vida y se la proyecta a la comunidad, acogiendo todas las expresiones que actualmente adoptan.

Una mirada de la situación.

En una sociedad donde se deterioran los vínculos de cuidado mutuo y que se rige por valores exclusivamente asociados al consumo, **la familia** es el lugar privilegiado para promover otros valores y alentar nuevos proyectos de vida.

Percibimos el aumento de **hogares afectados por situaciones de pobreza económica y vulnerabilidad social**, que enfrentan riesgos ambientales, que acceden con dificultad a servicios y condiciones esenciales (educación, salud, vivienda, trabajo, agua, electricidad, etc.). Vemos que a muchas de estas situaciones familiares el Estado no llega a acompañar con sus políticas públicas ni la Iglesia con nuestro anuncio evangélico.

Al mismo tiempo, reconocemos hogares quebrados y desarmados en los que el cuidado de niñas, niños y abuelos se resquebraja, se dificulta. Nuevas realidades y configuraciones frente a las cuales "...no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante «*collage*» formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños". (cf. AL 57). Vemos en estos hogares una **oportunidad de aprendizaje** porque valoramos sus estrategias de sobrevivencia, ayuda mutua y creación de recursos para sus miembros. Percibimos la necesidad de desarrollar el diálogo entre los miembros de cada familia y de éstos con toda la comunidad. Esta comunicación favorece el respeto mutuo y el reconocimiento de las necesidades del otro, fomenta la generosidad y potencia su **capacidad de contención, vínculo y encuentro**.

Como discípulos de Jesús, en Cáritas nos planteamos...

El desafío de acompañar y potenciar la vida de las familias, como la primera oportunidad de mejora ante una situación signada por el abandono y el desamparo, porque **la vida se desarrolla y se plenifica en la experiencia familiar**. Es en el hogar donde podemos amar y ser amados, donde crecemos «*en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres*» (cf. Lc 2, 52).

Alentar la presencia y la cercanía especialmente en hogares amenazados, reconociendo «*la situación de las familias sumidas en la miseria, castigadas de tantas maneras, donde los límites de la vida se viven de forma lacerante. Si todos tienen dificultades, en un hogar muy pobre se vuelven más duras. [...] En las difíciles situaciones que viven las personas más necesitadas, la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios. De ese modo, en*

lugar de ofrecer la fuerza sanadora de la gracia y la luz del Evangelio, algunos quieren «adoctrinarlo», convertirlo en «piedras muertas para lanzarlas contra los demás» (cf. AL N° 49).

Para poder cuidar las familias y fortalecerlas como primera comunidad de amor necesitamos:

- **Ampliar el horizonte** comprensivo de “la vida en familia” para poder adaptar nuestra acción, teniendo comprensión, cercanía y respeto a las nuevas conformaciones de familia.
- Asumir un **estilo de acompañamiento humilde y respetuoso**, en el que nos reconocemos vulnerables y abiertos a aprender y desaprender.
- Promover **valores y acciones** que mejoren la vida de personas y hogares (la comprensión, el respeto mutuo, el diálogo y la no violencia) para fortalecer los vínculos familiares.
- Reconocer y **atender las necesidades** del otro, especialmente de las madres solas, adolescentes y en riesgo.
- Facilitar la **articulación** con otras pastorales, con organizaciones y con el Estado, para generar acciones concretas de **protección social a las familias**.

CUIDAR LA COMUNIDAD

Impulsamos el crecimiento de las esperanzas e iniciativas de las comunidades y la mejora de sus condiciones de vida, desarrollando el sentido de ciudadanía y la posibilidad de ejercicio de derechos.

Una mirada de la situación.

Las posibilidades de “abrir puertas” para modificar positivamente nuestras condiciones de vida y las de nuestros hermanos se dan en las comunidades concretas.

La esperanza de los más pobres se va forjando en la vida en común, en barrios periféricos, asentamientos, comunidades rurales, etc.: la **vida comunitaria** que crece en los territorios que caminamos día a día, en las organizaciones y grupos que se despliegan en cada rincón del país, nos indican señales de vida y de futuro.

Constatamos el compromiso de muchas Cáritas con las comunidades más pobres para la construcción de espacios de **participación e incidencia**, donde se comparten visiones y caminos para la mejora social. Trabajamos con otros de manera horizontal, aprendiendo y compartiendo lo que queremos decir y hacer.

Trabajamos en red, (organizaciones sociales, ONG, otros credos, etc.) con quienes están en el territorio, con quienes caminan construyendo un mundo mejor, más justo, equitativo, digno de ser vivido, en pos de mejoras concretas y de la ampliación y/o restitución de los derechos de los más necesitados. **Ciudadanía** es sinónimo de participación, de acceso a derechos (que se han conseguido y consolidado históricamente, que necesitamos reafirmar y sostener) y de compromiso en las responsabilidades y obligaciones que se desprenden de la vida en común.

Como discípulos de Jesús, en Cáritas nos planteamos...

Ser evangelizadores de alma para desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, *«hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. **La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo.** Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia»* (cf. EG Nº 268).

Para hacer realidad esta cercanía que transforma personas y comunidades, **necesitamos centrarnos cada vez más en Jesús misionero y poner con decisión a Cáritas en salida**: caminar más el territorio y recuperar la alegría y el sentido popular de la fiesta por la vida compartida. Una Cáritas que se presente con humildad y comparta lo que es, lo que hace y cómo lo hace; que se ofrezca con generosidad y entusiasmo a construir con otros.

El trabajo en territorio nos compromete a salir al encuentro del otro, estar junto a los que más nos necesitan (profundizando una pedagogía de la presencia), compartir el camino con personas y familias *en cada barrio y comunidad en la que trabajamos*. Esto nos desafía a redefinir nuestra mirada del otro: ya no es un pobre desvalido sino un sujeto de derechos con dificultad para acceder a ellos.

Esta perspectiva nos exige revisar nuestras prácticas para mejorarlas, adaptarlas a nuevos tiempos y enfoques sociales y/o comunitarios.

Para cuidar la comunidad necesitamos:

- Agudizar el oído, como Jesús, para **escuchar e interpretar** mejor el clamor de los hermanos (Ex. 2, 23-25).
- **Facilitar las articulaciones con otras pastorales y organizaciones** para proponer modos evangélicos de abordar y mejorar las condiciones de las comunidades más pobres y, desde la dimensión profética de nuestra identidad cristiana, señalar las situaciones de injusticia que amenazan la vida y la dignidad.
- Elaborar **propuestas de formación integral y sistemática**, en clave popular, para animar procesos de desarrollo en clave comunitaria y participativa.
- Mejorar nuestras **relaciones interpersonales** para ser signo de comunidad (Hch. 2, 42-47).

CUIDAR LA CASA COMÚN

Alentamos una economía al servicio del ser humano y al cuidado de la casa común, promoviendo y defendiendo modos de trabajo digno que favorezcan la construcción de un mundo sostenible e inclusivo.

Una mirada de la situación.

Nos preocupa la situación de muchos hermanos y hermanas **que padecen la falta de trabajo, que realizan trabajos precarios, o que deben someterse a condiciones penosas para obtener su sustento mínimo.** Día a día observamos la falta de nuevos puestos de trabajo formal y de oportunidades en el ámbito no formal. Aparece como necesario **modificar las ideas** que convierten a quien no accede a un trabajo digno, en 'culpable' de la situación que padece.

Reconocemos detrás de este dolor un sistema social y económico injusto en su raíz, frente al cual *«...molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia»* (cf. EG N° 203)

Estas constataciones nos han permitido descubrir, junto con toda la Iglesia, que la crisis que vivimos es una **crisis social y ambiental.** Desde esta perspectiva, el problema del trabajo se vincula con la economía, y ésta nos remite al modo en que entendemos y habitamos *nuestra casa común.* Deforestaciones indiscriminadas, contaminación del agua, basurales a cielo abierto, emergencias climáticas, uso de pesticidas no autorizados, construcción de represas con impacto ambiental, etc. son solo algunas de las situaciones que nos inquietan y nos reclaman atención.

Nos sentimos desafiados a trabajar juntos en **el cuidado de nuestra casa,** de nuestro mundo, velando por el consumo responsable, por el uso sustentable de nuestros recursos naturales y por la generación de trabajo digno. Afirmamos la posibilidad de construir un mundo económica y ambientalmente sostenible.

Como discípulos de Jesús, en Cáritas nos planteamos...

Que es necesario abordar la problemática del trabajo desde la perspectiva amplia del desarrollo humano y de una ecología integral, como plantea la encíclica *Laudato si'.* Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. *«Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos»* (cf. LS 93).

Promover **vínculos de profunda solidaridad** (cf. EG 188-189) y de colaboración que impulsen el acceso igualitario a los bienes creados por la cultura humana, frente a una cultura que hace de la competencia feroz la base de la sobrevivencia.

Para asumir estos desafíos pastorales necesitamos:

- Profundizar el planteo de *la ecología integral* con justicia ambiental y con todos los aspectos que la componen, para repensar las formas de comprender el mundo.
- Impulsar *procesos de reflexión* que nos permitan comprender la economía y analizar las condiciones que generan que millones de personas no accedan a un trabajo de calidad (razonablemente estable, con condiciones laborales justas, etc.) y generar *propuestas de acción local* para personas y comunidades concretas.
- Revisar prejuicios para comprender y acompañar mejor a quienes padecen la falta de trabajo, reconociendo seriamente los 'estereotipos y clichés' que nos condicionan (por ejemplo: "el que no trabaja es porque no quiere, porque es un vago, porque no estudió, porque perdió la cultura del trabajo", etc.).
- Formarnos más y mejor para comprender un mundo cada día más complejo, y no caer en slogans y definiciones rápidas e intencionadas ofrecidas como *verdades* por los diversos medios de comunicación actual.

CUIDAR NUESTRA MISIÓN

Queremos ser fieles a la misión de Cáritas, asumiendo el cuidado de los agentes pastorales que la construimos día a día, ampliando nuestros equipos y fortaleciendo nuestra mística y formación.

Una mirada de la situación.

Las problemáticas sociales que enfrentamos son cada vez más complejas y extendidas. No siempre es fácil abordarlas y transformarlas. En un contexto de pobreza estructural, crecen los desafíos de las organizaciones que, como Cáritas, buscan transformar vidas, recuperar derechos de las personas, impulsar su protagonismo.

La identidad de Cáritas, como organismo de la Iglesia, nace del Evangelio y se proyecta en la misión de *«animar y coordinar la obra caritativa oficial y organizada de la misma, inserta en su pastoral orgánica, a través de formas adaptadas al tiempo y las circunstancias, para lograr el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres, con especial preferencia por las personas y por las comunidades más marginadas»* (cf. Estatutos, nº 3).

El Papa Francisco nos motiva a ponernos en salida, acoger la vida tal como se presenta y proyectar con audacia respuestas pastorales, acordes a las personas y a las situaciones. Muchas comunidades todavía no receptionan estas enseñanzas. Cuesta ampliar equipos y renovar estructuras, para dinamizar y aliviar el peso de grandes tareas que se les presentan a quienes no quieren ser indiferentes al dolor y a la injusticia.

Día a día, constatamos que junto a las acciones de asistencia cercana y fraterna a personas que llegan a las Cáritas, crece el número de prácticas e iniciativas vinculadas a la promoción humana: acompañamiento, prevención y trabajo en red. No obstante, reconocemos que **queda un gran camino por hacer para que cada Cáritas sea una comunidad en salida.**

Muchos agentes pastorales que asumen la tarea con dedicación y compromiso se enfrentan con responsabilidades crecientes que a veces pueden representar un desequilibrio entre lo que hacen y lo que deberían o podrían hacer.

Si bien aumentan las experiencias de participación juvenil en Cáritas, sigue siendo un desafío integrar plenamente a los jóvenes en el trabajo compartido y en instancias de decisión.

Como discípulos de Jesús, en Cáritas nos planteamos...

Profundizar los procesos de renovación de nuestras prácticas pastorales, buscando formas adaptadas al tiempo actual y a las circunstancias propias de nuestro país y nuestras regiones. Nos alienta el Papa Francisco cuando nos dice: *«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de*

estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad» (EG nº 27).

Esta perspectiva nos desafía a mirar con gratitud todo lo pasado, actuar con libertad el presente y proyectarnos al futuro con creatividad. Es imprescindible profundizar reflexiones oportunas que nos conduzcan a criterios operativos claros y dinámicos para el fortalecimiento y la renovación institucional.

Queremos **ser fieles a la misión** que Jesús encomendó a la Iglesia: *«Este es mi mandamiento: Amense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos» (Jn. 15, 12-13)*. Al mismo tiempo, queremos **cuidar a cada uno de los agentes pastorales**, sus procesos personales y el modo de llevar adelante el servicio.

Para concretar estos desafíos, necesitamos:

1. En relación al **cuidado** de las personas:

- **Profundizar el diálogo** con cada uno, conociendo momentos y situaciones personales, para acompañarnos y orientarnos.
- Facilitar el reconocimiento de las necesidades de cada equipo: **sumar personas** cuando estamos recargados, recambiar tareas y servicios cuando corremos el riesgo de “instalarmos”, ampliando capacidades y potenciando dones.
- La presencia de **personas que acompañen y cuiden** a los agentes pastorales, facilitando el discernimiento y ayudando a poner esfuerzos en la acción caritativa, como también en la multiplicación de agentes pastorales y equipos.
- Reconocer, con humildad, nuestra vulnerabilidad: en Cáritas todos podemos algo y nadie lo puede todo. Queremos aprender y desaprender, para estar al servicio de los hermanos que nos necesitan.
- **Cuidar el buen trato** entre nosotros, especialmente en la implementación de acciones y proyectos con procesos administrativos internos, claros y transparentes, pidiendo bien las cosas y acompañando “la aridez” burocrática con actitud fraternal.

2. Para **sumar agentes pastorales** y colaboradores:

- Continuar los esfuerzos por la **incorporación de nuevos agentes pastorales**, cuidando sus procesos de ingreso, su capacitación, su integración en la comunidad. Dedicar especial atención a jóvenes y adultos que puedan asumir responsabilidades de animación y conducción de Cáritas.
- **Propiciar transiciones** y recambios en tareas y servicios que requieren renovaciones periódicas.
- Cuidar que cada uno pueda **desarrollar las capacidades** que requieren las responsabilidades que se le asignan.
- Animar la **continuidad de los procesos**, atendiendo a la planificación comunitaria.

3. Para impulsar la **formación** de los agentes y la renovación de la mística que nos anima:

- Animar a todos a **cuidar y vivir la misión**, fortalecerla, desarrollarla con pasión, reflexionando con sencillez sobre lo esencial que nos convoca: el amor a Dios y a los hermanos.
- Acercar el Magisterio del Papa Francisco, las enseñanzas de los obispos y las reflexiones locales para **impulsar la renovación** de nuestros análisis y perspectivas.
- Comprometer **tiempos y recursos para organizar propuestas formativas** integrales y diferenciadas (iniciales y de profundización).
- **Integrar a todos los agentes pastorales** en la animación caritativa, con especial dedicación en el diálogo con sacerdotes y animadores locales. Dedicar esfuerzos en proponer aportes para la formación de los seminaristas.
- Profundizar y enriquecer las notas de **espiritualidad** que se desprenden de las reflexiones de la Caminata, para renovar la mística de nuestras prácticas.